Respuesta a los desahogos de un sociólogo de menor cuantía

En el número del semanario radical *El Pueblo*, correspondiente al día 24 de los corrientes, aparece un artículo (de algún modo hemos de llamar a aquella sarta de vaciedades y desatinos) titulado "Cuestiones obreras", en el que su *perpetrador*, después de sabotear la gramática y acreditarse de majadero, escupe sobre los anarquistas lo que sigue:

"En las sociedades obreras, la crisis de hombres medianamente ilustrados ha sido sentida notablemente, y he aquí el porqué cuatro que se creyeron más *sabios* o más *societarios* abarcaron toda actuación, dando esta táctica los pésimos resultados de los cuales diman la debilidad presente.

Hay que decirlo. En las sociedades obreras hubo tiempos —afortunadamente aquello va desapareciendo— en que no podía formarse parte de no ser un convencido anarquista. Manifestar oposición a esta clase de pensar era tanto como querer ser considerado un mal societario, un mal compañero. Plagiando quizás los procedimientos jesuitas, los anarquistas se desperramaron por casi todas las sociedades y pronto obraron en su poder las riendas de la dirección, dirección intransigente, fanática, contra individuos, ideas y colectividades, causa de que los animosos fueran poco a poco al retraimiento que unido al compás de los que sólo por egoísmo allí acudieron, amén de las lamentables consecuencias de derrotas sensibles, fueron el rápido conductor al estado de postración en que se encuentran.

Los tiempos van cambiando y por el bien de los obreros si se quiere un consolativo resurgimiento, apártese a esos que ciegos y deslumbrados por su propia *inteligencia* con su modo de ser sólo perjuicio y muy notable traen en consecuencia."

Nada de lo copiado merece el honor de ser contestado. Sin embargo, y como pudiera ocurrir muy bien que hubiera quien interpretara nuestro silencio como la aceptación de responsabilidades que nunca merecimos, vamos a contestar, siquiera al hacerlo seamos parcos, a algunos de los extremos del *engendro* en cuestión.

Nunca los anarquistas nos *deslumbramos* con nuestra propia inteligencia. Nos *deslumbraríamos* en lo sucesivo, seguramente, si juzgáramos de la capacidad de los demás por la del autor del artículo que motiva esta réplica, pues el anarquista menos inteligente, comparado con quien escribe "*En las luchas sociales si se quiere el triunfo, tenga mayores probabilidades de éxito*"... así como lo de "*consolativo*", bien puede presumir de sabio, ¿verdad, lectores?

En cuanto a que los anarquistas ahuyentaron de la organización con su fanatismo e intransigencia a los más animosos, contestaremos enunciando un hecho por demás elocuente y que nadie se atreverá a negar. Y es que, durante el tiempo en que los anarquistas fuimos, según el articulista, los árbitros de la organización, ésta fué aumentando siempre.

Hay todavía otro hecho no menos significativo. A la Sociedad de Oficios Varios, compuesta en su mayor parte por anarquistas, pertenecían significadísimos radicales y no recordamos que ninguno fuera comido, por el contrario, algunos de ellos, a propuesta de los mismos libertarios, desempeñaron cargos directivos en la entidad predicada. ¿Y eso que algunos de ellos no eran obreros propiamente dichos? Y siendo lo que antecede fiel reflejo de la verdad (lo podemos probar), ¿dónde está el fanatismo, dónde la intransigencia!

Lo de que "*...plagiando quizás a los procedimientos jesuitas, los anarquistas se desparramaron por casi todas las sociedades*"..., sólo se les puede ocurrir a los que ensucian con sus exabruptos y necedades las columnas de *El Pueblo*, pues aparte de que todos nuestros actos se inspiran e inspiraron siempre en una nobleza y elevación de miras que ya quisieran para sí muchos de la "acera de enfrente", no podíamos "*desparramarnos*" en otras sociedades que las de nuestros respectivos oficios. ¡Habrase visto mentecato!

Atribuir a los anarquistas la actual desorganización de la clase obrera de Zaragoza, supone mucha ignorancia o sobrada mala fe. Un poco de historia bastará para desvanecer tan craso error o para rechazar tan malévola imputación.

Todo el mundo sabe que cuando las autoridades, en virtud de los sucesos de septiembre (sucesos provocados por la intemperancia de la fuerza pública y en los que, además de los anarquistas, tomaron parte otros elementos, que la redacción de *El Pueblo* conoce y nosotros también) clausuraron la Federación y disolvieron las sociedades obreras, los anarquistas fuimos encarcelados unos y hubieron otros de expatriarse para no caer en las garras de la justicia. Después, cuando se restableció la normalidad, los organismos obreros se rehicieron tan rápidamente que, al estallar el conflicto de los compañeros albañiles, la organización, numéricamente considerada, en nada desmerecía de la de la calle de Santo Dominguito.

Fracasó la huelga de albañiles (los anarquistas continuábamos en la cárcel unos y en el extranjero otros), y como consecuencia de aquel fracaso se inició la decadencia en la organización. Decadencia que fué acentuándose con posteriores fracasos (en los que los anarquistas no tuvimos arte ni parte) hasta llegar al presente estado de cosas.

¿Ve el anónimo *sociólogo* como su justicia no puede atribuirse a los anarquistas la actual desorganización de la clase obrera de Zaragoza?

Termina el *escribidor* radical diciendo que se nos debe apartar de la organización. Hallamos muy justificado este su deseo. ¡Como que los anarquistas fuimos, somos y seremos siempre el mayor peligro para... la política!

Mal que les pese a los que *fusilan* el sentido común desde las columnas de *El Pueblo*, los anarquistas, hoy como ayer, gozamos de la confianza de un gran número de trabajadores, como lo prueba el hecho de que algunos, como el que esto escribe, desempeñan cargos directivos dentro de las sociedades a que pertenecen.

Vamos a terminar dando un consejo al autor del escrito "Cuestiones obreras": En lo sucesivo, si quieres evitarte nuevos tropiezos, procura enterarte mejor de las cuestiones que te propongas tratar. Por ejemplo; si escribes de los problemas obreros (valdría más que no escribieras de nada, puesto que no sabes hacerlo), lo primero que debes hacer es averiguar el domicilio de las sociedades obreras.

Y, por ahora, nada más. Hasta otra, si es que te queda humor para volver a ocuparte de nosotros.

Por los anarquistas de Zaragoza,

ANGEL LACORT

Mayo de 1914.

Matices

De Galdós a Anselmo Lorenzo

Nuevo Episodio Nacional

Anselmo Lorenzo es un espíritu bondadoso y ecuánime. Luchó mucho y padeció aún más. Y en este país, donde toda versatilidad tiene disculpa y se justifican los más absurdos cambios de frente, Lorenzo es un ejemplo vivo de consecuencia y rectitud. Defendió La Internacional en sus años mozos, y hoy, ya viejo, sigue defendiendo las mismas ideas, idénticas reivindicaciones, que, equivocadas o no, merecen nuestro respeto. Pudo encumbrarse y prefirió arrostrar las iras de sus perseguidores. Desdeñó los halagos y trabajó mucho, trabajó siempre por el supremo ideal de su vida. ¿Utopía? ¡Quién sabe!

Algo tendrán las reivindicaciones del proletariado cuando con ellas se ha conseguido conmover al mundo. Y en España, donde la legislación social se abrió camino, amparando al obrero, reconociendo una parte de sus derechos, la literatura apenas si ha desflorado la magna cuestión. Está por hacer la historia del movimiento social en nuestra patria, que el mismo Anselmo Lorenzo esbozó en su *Proletariado militante*. ¿Y quién mejor que Galdós podía dar cima a esa obra?

En estas mismas columnas de *El Liberal* lanzó Lorenzo la idea y el maestro la recoge. Efectivamente, el egregio autor de los *Episodios Nacionales* piensa dedicar al proletariado "uno de los tomos que le quedan por hacer".

Así dice el maestro y nosotros recogemos la noticia con íntima satisfacción, porque el nuevo *Episodio* será, a no dudar, una de las páginas más viriles de nuestra historia patria.

J. M. CASTELLVÍ

De *El Liberal*, de Barcelona.

ACLARACIONES

La *Justicia Social* no pierde la ocasión de zaherir a esta hoja en cumplimiento, sin duda, de la promesa que dieron a sus colegas de La Internacional cuando les limpiaron los bosillos para matar el anarquismo de Barcelona. Por esto busca, corta, tergiversa lo que dicen otros anarquistas.

Ultimamente lo ha hecho con un artículo de Malato, que, como todo bicho viviente, no es infalible, tanto, que si Malato volviera a escribir *La Filosofía del Anarquismo* sería desconocida de la que escribió hace años; no obstante, para ser sinceros debería haber traducido algún otro artículo que en el mismo diario escribió al mismo objeto. Los lectores ignoran el origen de estos trabajos.

Resulta que en las últimas elecciones legislativas de Francia, Lepine, el ex prefecto de policía de París, que tanto mal ha hecho a los obreros y a los revolucionarios, se presentó candidato. Los revolucionarios creyeron que era vergüenza para ellos todos, anarquistas, como sindicalistas, como socialistas, el dejar que Lepine fuese diputado por París y votaron contra Lepine, no contra éste o el otro partido, sino contra el hombre infame cuyo triunfo sería un insulto para todos los obreros.

De aquí que un periódico reaccionario, *Le Temps*, creo, dijo que los anarquistas de hoy son más legalistas que los de otras épocas, y es el por que el amigo Malato escribió que ellos sabían distinguir entre un miserable y una persona sincera o cosas parecidas, y es a lo que *La Justicia Social* ha querido sacar punta.

Como se ha hecho por Cipriani, por De Ambris, yo votaría por Iglesias o por el Hervé español, Ribas, o por otro, si se encontrase en un destierro forzoso o por sacarlos del presidio, y mejor por lo último, por que por estar en el destierro no vale la pena de exponerse a crear un nuevo pillo, porque hay más Lerroux que Ciprianis. Por hombres como Cipriani, una de esas pocas honradas personas que quedan al socialismo de Estado, yo votaría sin hallarse en su caso, porque no abusaría de mi voto y porque él se debe a la persona, no al ideal.

Yo se que si Cipriani fuese francés y se le hiciera diputado, los 15,000 francos que sirven a la mayoría para amoldarse a la sociedad burguesa y olvidar las necesidades obreras, servirían para la propaganda, para cubrir necesidades, para acelerar la Revolución.

Como anarquistas no votamos porque votar es abdicar la personalidad y por el parlamentarismo retardaremos la emancipación del pueblo; pero ante un hecho concreto como el caso de París ¿por qué no votar contra el sr. nefasto, sin crear una regla, sin pretender formar un ideal? He aquí el caso que ha motivado el escrito de Malato.

Fuera de estas excepciones, que pude llamarse *votar por odio*, los anarquistas no podemos votar, porque si generalizamos estas excepciones cagemos la contradicción con las ideas y vendremos a resultar un partido político sin políticos, aunque, según iglesias, hasta el comer es hacer política. Esto no quiere decir, y es lo que quiere demostrar Malato, que por el abstencionismo puede hacerse la Revolución como no puede hacerse por el parlamentarismo. Que se vote o no, la Revolución no estallará por ahí.

***

También ha dicho *La Justicia Social* que se echa mano de *Le Cri du Peuple*, subvencionado por un juez, para herirles.

Nosotros no hemos leído en estas columnas nada de dicho diario parisién; sólo se lamenta *Adanada* de no poseerle para haberle copiado. Para combatir a *La Justicia Social* y a su partido no necesitamos recurrir a amigos dudosos, admitiendo por cierto lo que *La Justicia Social* dice del órgano del nuevo partido socialista francés que Allemane ha puesto en frente del de Jaurés, amo de Fabra Ribas, director espiritual de *La Justicia Social*.

***

Y antes de que se me quiera coger en contradicción, he de rectificar un error que cometí en un artículo que debe estar en la imprenta cuando esto escribo.

Dije en el artículo dedicado a las elecciones francesas que el único partido que puede llamarse obrero ha sacado sólo UN diputado.

Debí decir que el *único partido obrero* es la Confederación General del Trabajo, el cual no presenta candidatos, y que el partido acaso con más derecho que el *unifié* a llamarse socialista ha sacado sólo UN diputado.

Hoy agrego que el partido *unifié*, en vez de socialista, debe llamarse arrivista, su propio nombre y bien ganado.

V. GARCIA

Palos y pedradas

EL ÚLTIMO MONO

Lerroux es uno de esos tipos que no se anula porque sí. En las pasadas elecciones de diputados a Cortes quedó derrotado lo mismo en el terreno moral que en el material. En Barcelona se quedó sin acta y no iría a la Cámara sino fuera porque Dato le hizo la gracia de darle un acta por Posadas.

Además de eso, probó que estaba vendido a la monarquía desde el momento que contrarrestó la obra de los republicanos de Madrid, de Valencia y de otros puntos, para darle el triunfo al gobierno de la dinastía.

Lerroux no podía permitir que le rodeara esa aureola de traición y tenía que dar un espectáculo de esos que no sólo sugestionan a las multitudes ignorantes, sino a los mismos adversarios, y como en política no hay valores de cambio, se preparó con los elementos del gobierno y con la presidencia, para que sobre el asunto de Marruecos fuera él uno de los últimos en hablar, *el último mono*. Y según parece ha conseguido sus propósitos, pues *El País* que tanto lo había combatido, al día siguiente de su discurso lo aplaudía con todo entusiasmo, borrando así toda aquella aureola de traición con que lo habían envuelto después de las elecciones.

Y sin decir nada nuevo, con todos los lugares comunes de su oratoria chavacana pudo cegar a todos sus adversarios.

Tal para cual. Lerroux en esa comedia ha sido el último mono y todos los demás bailaron al son de su música.

Así los jefes y así los soldados ¡Pobre república, cómo te han puesto!

NUEVA AGENCIA

La revista *Mentalismo*, a más de una especie de cúralotodo es una buena agencia que paga muy buenos salarios, y sino, véase:

«Dos plazas de cobrador, sueldo 50 y 40 duros mensuales. Indispensable interesar metálicamente. Informarán *Revista Mentalismo*, Escudillers, 75 »

Esto dice *El Diluvio* del 14 del mes pasado

Se conoce que en *Mentalismo* trabaja todo el mundo gratis, menos los cobradores que están bien retribuídos, pero han de llevar mucho.

Cobradores interesados en el negocio .. ¿En qué negoc.o? 50 duretes de sueldo y y el que menos 40 al mes...

¿Y cuánto han de llevar?

Esas colocaciones no tendrán relación con el *primer Kmiti de la Ciencia Mentalismo para afinar la mente*.

Nada, las *mongetas* apean del burro al filósofo más eminente y le hacen hasta ofrecer plazas de cobrador a cincuenta duros al mes... ¡siempre que tengan algo para el negocio!

EL ETERNO LIO

A pesar del enorme derroche de palabrería que en estos días se ha gastado en el Parlamento sobre la cuestión de Marruecos, palabrería que ha hecho que el hijo de Maura y Soriano se batieran en duelo, quedando ambos heridos, pero sin que ninguno fuera a la cárcel por pelearse, y que el escuadrón de seguridad mollera las espaldas a los imbéciles que iban a vitorear en la puerta de la Cámara a los más charlatanes de los diputados; a pesar de todo eso, el Senado ha aprobado una ley sobre los gastos que van a ocasionarse en Marruecos para el personal de la plantilla de la Administración en dicho territorio.

Se consignan 10.000 pesetas para un jefe de la sección de Marruecos, que será un ministro residente; 7.000 pesetas para un secretario de 1.ª; 5.000 para uno de 2.ª; 6.000 para un cónsul de 2.ª, y 3.000 para un secretario de 3.ª.

Además de estas fabulosas cantidades, se consignan por los conceptos que se expresan las siguientes:

	Pesetas
Alto personal de la Comisaría. . .	116.250
Personal militar a las órdenes del alto comisario	21.450
Secretaría general y Delegación de asuntos indígenas	343.000
Delegación de Fomento de los intereses materiales	583.250
Delegación de asuntos tributarios económicos y financieros.	154.000
Inspección y oficinas de asuntos indígenas	73.320
TOTAL. . .	1.291.270

Todo esto por lo que afecta a la administración civil sin contar la parte militar.

Como se ve, las jornadas parlamentarias de estos últimos días han sido jornadas fecundas.

COMO NOS DIEZMAN

En las minas que la New River Colliers Company tiene en Eccles, West (Virginia), perecieron el 28 de este mes 186 mineros a consecuencia de una explosión en las galerías números 5 y 6, quedando todos sepultados en las entrañas de la tierra.

Mas los hubiera valido a estos obreros imitar la actitud que han tomado los mineros del Colorado, para luchar por su bienestar y por la completa emancipación.

No pasa día sin que perezcan millares de obreros en los trabajos, estando sus vidas a merced de los capitalistas.

Y siga el baile.

MARGARITAS A LOS PUERCOS

El señor Zulueta, que a pesar de ser diputado y reformista es muy inteligente, ha pronunciado un gran discurso en el Parlamento sobre el problema agrario en España, dando soluciones a ese magno problema; y no sólo la mayoría, sino hasta los mismos republicanos vieron con extrañeza que un diputado pudiera hablar en el *templo de las leyes* con problemas sociológicos, y ocurrió lo que tenía que ocurrir: que si desanimación hubo al principio, desanimación hubo al final del discurso; porque la inmensa mayoría no sabía de lo que trataba.

¡Lástima es que hombres de talento pierdan el tiempo y no se den cuenta que esos no son problemas parlamentarios, sino problemas de pueblo, problemas de plaza pública, problemas de la calle.

Eso se llama *echar margaritas a los puercos*.

Filosofía del Altruismo

I

El análisis de un caso particular es pretexto excelente para elevar la idea a una región superior en donde encontremos la clave de todos los problemas análogos. En la polémica sobre Napoleón he cedido gustoso a Casablanca la ventaja de los últimos cañonazos, y habiendo sobrevivido a ellos, aprovecharé la oportunidad de explicar cómo se arraigan mis juicios en un *substratum* filosófico.

No se asuste el que lea; no seré necesariamente árido y pedante. No entiendo la filosofía en sentido profesoral. Creo que todo ser vivo tiene la suya, y tal vez todo cristal y todo átomo. Para mí no se trata de una ciencia, sino de la trayectoria que sigue el centro de gravedad de nuestro espíritu. Claro; cuanto más nos instruyamos, menos inhábiles seremos a retratar la marcha de nuestro firmamento interior. Cuanto más rico sea nuestro arsenal de expresión, nuestro catálogo de conceptos, imágenes y voces, menos opacos seremos a la mirada ajena. Estudiemos pues y experimentemos, pero no atribuyamos demasiado alcance a lo que traigamos de fuera. Lo de dentro es lo que importa, y eso no se aprende. Que lo haya y que lo descubramos, he aquí lo esencial; lo demás es accesorio. Los gritos más profundos de la vida han salido de hombres ignorantes. ¡Cuántos de esos gritos sublimes resuenan en nosotros, aún, sin que podamos saber quién los lanzó! Viven en los genios anónimos mucho más que de los oficiales. Así nuestra industria y nuestra civilización toda viene del fuego, arrebatada a la naturaleza por un desconocido titán prehistórico, mientras que la inmortalidad de ciertos clásicos no es sino la inmortalidad del pergamino. ¡Oh estupídeces que el mármol hizo eternas! El aspecto físico de las cosas es el final de una serie, el término de una degradación. Lo real es invisible, y en cada uno de nosotros hay un mundo secreto.

Los místicos han sido los exploradores de ese mundo. Algunos se perdieron en él, otros lograron regresar, y compusieron informes y obscuras descripciones de las playas que habían visto. Nuestro lenguaje, fabricado para la acción bajamente utilitaria, empapado de egoísmo y de lógica, es poco apropiado a traducir lo real. Por eso el misticismo se reduce a una experimentación interna, de seguro la única *positiva*, pero casi siempre inefable. Además, si bien la totalidad de los hombres está en contacto material con lo que les rodea, son muy raros los que estuvieron, siquiera un instante, en contacto moral con ese mundo. Nos ignoramos; el universo nos ha sido inútil. Llenos de tristeza, entregamos a la muerte nuestras almas intactas.

Para el que se asomó a los abismos de su propio ser, y sospechó las mejores posibilidades del destino, nada hay tan absurdo y repugnante como el afán común de acumular en exceso las energías exteriores. Aparece Analizás la ruin noción de la propiedad. El avaro se figura que posee su oro; el guerrero que posee a sus soldados; el patrono que posee a sus siervos; el ambicioso que posee el honor. ¿Cómo es factible poseer lo que está a la merced del azar? El oro es barro; los soldados y los siervos fantasmas, y el honor mentira. Si no nos poseemos, no poseemos nada, y los que no se poseen se mueren por palpar lo que es imposible poseer. Se posee lo que se es, y en cuanto se da. Para absorver lo externo es forzoso, como en una bomba aspirante, hacer el vacío; la sed de riqueza, de esclavos y de gloria no es más que el signo del vacío espiritual. ¡Qué contraste con la plenitud íntima del justo! "Las delicias, la magnificencia —decía Sócrates a Antifón—, he ahí lo que se llama felicidad; en cuanto a mí, estimo que si sólo a la Divinidad pertenece el no tener necesidad de nada, el tener necesidad de poco nos acerca a la Divinidad."

La Divinidad necesita sin embargo entregarse, *trabajar*. Un Dios separado de su creación, ocioso y satisfecho, como el Vaticano lo exige, es algo repulsivo. Un Dios obrero, no. "Dios —dice H. James completando a Sócrates—, es lo que hay de más humilde, de más despojado de vida consciente o personal; es el servidor de la humanidad... Confieso libremente que no tengo el menor respeto hacia un Dios que se bastara a sí mismo; cualquier madre que da el pecho a su niño, cualquier perra que da de mamar a su cría, presenta a mi imaginación un encanto más próximo a mí y más dulce". De nuestro punto de vista, Dios y genio son sinónimos. Todos somos Dioses. Si no lo fuéramos, si no encerráramos, más o menos escondida, una chispa de potencia creadora, no hubiéramos nacido. Todos somos genios; sólo el genio es. En unos duerme; en otros sueña. Nuestro deber consiste en cavar nuestra substancia hasta hallarlo, para devolverlo después en la obra universal.

II

"El mundo invisible, el mundo secreto que llevamos dentro..." Estas expresiones parecerán poco propias de un estudio filosófico. ¿Se puede hacer una filosofía de metáforas? Si el lector tiene paciencia, verá en otro artículo los motivos que nos inclinan a desconfiar de la lógica al uso, cuando se trata de tocar lo real. La lógica conduce a lo verdadero, más para llegar a lo real es impotente. Lo verdadero es objeto de la ciencia; empleada en la utilidad común, cambia de siglo en siglo. Lo real, objeto de la sabiduría, es asunto que atañe directamente a cada uno de nosotros. Lo verdadero es exterior, lo real interior. De lo verdadero nos servimos; de lo real vivimos, o por mejor decir, lo real es lo que vive. Lo verdadero exige los esfuerzos de nuestra razón, y la razón no es sino una parte de nuestro ser; lo real nos exige por entero. Un dialéctico puro es un mutilado. La humanidad no ha hecho caso a los metafísicos de gabinete, sino a los profetas, metáforas en acción. Hay en una metáfora más alma que en cien teoremas. Lo real no se explica; se siente y se ejecuta.

Pero bajemos a la región de las sensaciones ordenadas por la ciencia —esa ciencia helada y triste cuyo ideal —física matemática—, es aplicar un sistema lógico a un conjunto de medidas. Encontraremos en la ciencia actual el rastro del mundo interno invisible; de tal modo es cierto que una porción cualquiera del universo constituye un símbolo de todo lo demás. Los griegos no tenían noticias de América, según he oído; tampoco la tenían de los enormes continentes de nuestro espíritu. Ignoraban las dimensiones del planeta y nuestras propias dimensiones. Para ellos, fuera de la conciencia no había nada. No se alejaron del luminoso círculo, centro de la inteligencia, y por eso lo que construyeron es tan claro, tan elegante, tan evidente, y tan falso. Demostraron rigurosamente muchas mentiras, y Aristóteles, a través de la escolástica, nos emponzoña aún.

Somos ahora más humildes. Hemos comprendido que no es posible adivinar, que es preciso callarse y ensayar. Hemos hecho la geografía caminando, y la química ha salido de nuestras manos obreras. La naturaleza contesta siempre cuando se la interroga con angustia, y el objeto físico, es decir, el cadáver de la realidad, se ha extremecido bajo nuestra mirada. En nuestros laboratorios hemos descubierto lo inconsciente; hemos verificado que el lugar donde se fabrican nuestros conceptos, donde nuestros sentimientos se enriquecen y se afinan, donde el carácter se arma y teje la memoria su fantástica tela, es un taller inmenso que mueve sus engranajes en la sombra. Somos secretos para nosotros mismos. Nuestra raza y nuestra descendencia nos habitan sin que las veamos. En las tinieblas de nuestro cerebro se levantan los muertos para apoderarse de los vivos, y los vivos para apoderarse del futuro. La génesis del crimen es inconsciente, y la del genio también. Nuestras ideas, nuestras emociones, nuestros impulsos son una contínua sorpresa. Asistimos a su desfile prodigioso sin saber de donde surgen, cabelleras de chispas desprendidas de la fragua oculta y agitadas por el salvaje viento de la noche.

En el paisaje infinito del espíritu, ¿qué es la conciencia? Un punto perdido; la linterna del vagabundo. Débil linterna que paseamos por las encrucijadas del pensamiento y de la voluntad, débil lógica humana, gesto de duda en un instante de pereza, iluminanos la profundidad de los bosques y de los mares! ¿Dónde está el yo, dónde empieza y dónde acaba? Y los otros yos que aguardan detrás de la puerta, en la penumbra subconsciente o subliminal, ¿cuándo nos invadirán y nos devorarán? ¿Despertará mañana asesino o santo?

Quizá nuestro *yo* se extiende hasta las estrellas más lejanas. Si mi brazo es *mío*, no es porque lo distingo y lo palpo, sino porque me duele, porque lo experimento de una manera *real*. Donde concluye el cuerpo, ¿concluye el conocimiento real del espacio? Si mi piel fuera transparente, ¿no creería, ante el espectáculo de mis intestinos laboriosos y palpitantes, pero insensibles, que aquel movimiento me es extraño por completo? Un cirujano me anestesia el brazo, ¿dejó de ser mío? La mujer estudiada por Charcot siente el pinchazo de un alfiler a un centímetro de la epidermis. ¿Le pertenece ese centímetro de atmósfera? Y el conocimiento de los sentidos, el conocimiento aparente, ¿no establece un lazo? Yo veo la estrella inaccesible, ¿y la estrella, me ve?

¡Explicar lo real! Lo real se siente y se ejecuta, no se explica. Yo siento en mí el palpitar de los astros; tengo dentro mis abismos capaces de contener los que espantaban a Pascal; siento en mí el mundo invisible y secreto que trabaja; la energía específica y nueva en torno de la cual, por unos momentos, giran las cosas como no habrían girado nunca; siento en mí un total incoherente que necesita mudar de actitud y esperar lo que no ha sucedido todavía; siento en mí algo irresistible que se opone a la estéril repetición del pasado, y que ansía romper las barreras del egoísmo para realizar su obra inconfundible. Siento que soy indispensable a un plan desconocido, y que debo entregarme heróicamente. Estoy seguro de que todos los hombres sienten como yo cuando se hace el silencio en sus almas; estoy seguro de que todos, al comenzar a cumplir su noble destino, se reconciliarían con la muerte.

III

Descubrir la energía interior y entregarla para renovar al mundo; he aquí el altruismo. En la obra de las más profundas corrientes del alma. El que se ha bañado en ellas percibe la superficialidad de la inteligencia pura. Percibe que esa lógica de que tan orgullosos nos mostramos es una fría herramienta, un sentido abstracto, incapaz por sí de crear el espíritu, como los sentidos físicos son incapaces de crear la materia.

Cada vez que el hombre ha intentado elevarse por la razón de una síntesis del universo, ha fracasado lamentablemente. Los sistemas metafísicos tienen todos algo de grotesco. Es el contraste entre los medios y el fin, entre la solemne vaciedad de un lenguaje postizo y la realidad intangible que pasa riendo a cien leguas del sabio miope. Los tipos más imponentes de la tontería se encuentran entre los sabios. Pretender explicar lo real es signo de atrofia en la intuición. Triste espectáculo el de un maravilloso talento a obscuras, como un Santo Tomás, un Hegel o un Comte! La vida no se resuelve con silogismos; no es un problema de ajedrez.

La impotencia de la razón ha sido reconocida siempre por los pensadores razonables. Pascal lo ha dicho mejor que ninguno: "Padecemos una impotencia de probar invencible a todo dogmatismo; tenemos una idea de la verdad invencible a todo pirronismo." De la verdad, es decir, de lo real, de lo real que obliga a la acción fecunda; de lo real que respira y se mueve. La razón será lo que se quiera, menos un motor. Pero no basta declararla imperfecta para lo práctico, e inservible para lo trascendental. Es preciso darnos cuenta de su origen probable, y de la región que habita.

En ciencia, la única verdad que se ha estaolecido es la verdad física. Tal verdad, que se llama hipótesis, no posee virtud alguna de dominación sobre el tiempo; cambia de siglo en siglo y dentro del siglo. Está supeditada a la aparición del hecho bruto o sea de la sensación. Su papel es pasivo; su objeto bajamente utilitario. Es un instrumento clasificador. Su insustancialidad no la dejado de ser notada por los profesionales. Para E. Mach, la hipótesis se reduce a una "economía intelectual". Para Poincaré, la verdad es lo que resulta "más cómodo". El análisis moderno despoja cruelmente a la verdad científica de todo contenido real.

Observemos que la lógica —expresada por medio de las matemáticas— no se aplica sino a lo inorgánico, sin haber siquiera conseguido abrazarlo en su conjunto. La teoría más comprensiva y más reciente, que funda los fenómenos en las leyes electromagnéticas, suprimiendo el átomo material y afirmando el átomo eléctrico, renuncia a incluir en su programa la gravitación universal. La sencilla y clásica ley del buen Newton, la base de la majestuosa astronomía, sigue impenetrable. En cuanto al eter, nos pone al borde mismo del Principio de contradicción: es imposible representar el elemento capital de nuestra ciencia. Y si abandonamos lo inorgánico, la noche se hace de repente. La biología, la psicología son un vago impirismo surcado por débiles tendencias; la sociología se forma de conjeturas pueriles. "La inteligencia —dice Bergson—, está caracterizada por una incomprensión natural de la vida... Nos veríamos muy apurados para citar un descubrimiento biológico debido al razonamiento solo..."

¡Qué interesante es la coincidencia de Poincaré y de Bergson, los dos príncipes de la especulación contemporánea! Para ambos la inteligencia humana es geométrica. Poincaré, en su magnífico estudio sobre el espacio, concluye: "Si no hubiera cuerpos sólidos en la naturaleza no habría geometría." O sea: "si no hubiera cuerpos sólidos no seríamos inteligentes." Y Bergson: "Nuestros conceptos han sido formados a imágen de los sólidos... nuestra lógica es sobre todo la lógica de los sólidos... nuestra inteligencia triunfa en la geometría, donde se revela el parentesco del pensamiento lógico con la materia inerte..."

Eso es el hombre: un animal que maneja la materia inerte y construye máquinas protectoras. Su inteligencia es de baja extracción; pertenece a lo exterior, a lo que menos importa. Lo que importa no es impedir que lo exterior nos penetre, sino que lo interior desborde. Lo que importa no es aislarnos, sino comunicarnos; no es cerrarnos, sino abrirnos. Bergson habla de materia inerte. Mejor sería hablar de materia muerta. La inteligencia es una cosa muerta. Bien lo sentimos en los momentos supremos de nuestra emoción y de nuestra voluntad, cuando la pulpa flúida de nuestro ser rompe la helada corteza razonadora y lanza afuera su mágico surtidor de sangre, de lágrimas o de fuego. La inteligencia es una cosa muerta; es una arma del egoísmo. Así las uñas y los dientes están hechos de células muertas. Lo duro, lo que tanto amó Nietzsche; es lo muerto. La vida es ternura. Por eso no la comprendemos ni la comprenderemos jamás. La piedra no comprende a la brisa. Medimos las órbitas de los astros, y nos quedamos atónitos ante la flor. No nos comprendemos, puesto que vivimos, pero es igual. Lo esencial no es comprenderse, sino entregarse.

IV

La energía interior, esencialmente nueva, destinada a lanzarse contra la exterior para renovarlo, en una energía directora. No se la puede comparar con las energías que se manifiestan por los instrumentos de laboratorio y que se anotan en las estadísticas de todo género. No hay aguja que la señale, balanza que la pese ni cifra que la mida. Magnetiza el cosmos sin que los sabios, incluídos sobre sus retortas, se aperciban de ella. Los matemáticos triunfan porque no descabala el ejército de fórmulas con que se ha aprisionado el espacio; los médicos exultan al declarar que el bisturí no ha tropezado con el espíritu. ¿Qué somos? Azoe, carbono, agua y algunas cosas más. El problema está resuelto. Así, verificando que no falta ninguna pieza en la caja, creemos de lógica haber jugado la partida. No se explica la realidad sin asesinarla. Entre lo vivo y lo muerto no existe diferencia: esta es la victoria de la filosofía positiva. Tomad el compás: el cadáver no ha cambiado de estatura. Es el mismo. Vivía y vive. Eso no significa nada. Antes vivía con arreglo a la química, y ahora con arreglo a la química idéntica se descompone. La vida es la muerte. ¿Y la conciencia? En verdad que estorba. ¿Qué es la conciencia de una máquina? Pero se trata de un detalle.

¡Desvariados! De tanto mirar por el vidrio de vuestros microscopios y de vuestros telescopios tenéis la mirada de los difuntos. Analizás maravillosamente lo automático. No véis más que lo verdadero, y se os escapa lo real. Creéis tocar la sangre del universo y no palpáis más que su osamenta. Archiveros de leyes, pendolistas de la experimentación, ¿qué regocijo el vuestro cuando la materia comparece ante vosotros y obedece el código de vuestros cálculos! Descubrid leyes y que se cumplan. Que el eclipse, previsto de mil años atrás, no se equivoque en una décima de segundo. ¡Oh, luna; oh, sol; oh melancólicos luceros, sed dóciles! Que no se diga que habéis sido caprichosos, o que se os ha olvidado la lección; que no se diga que de los caldeos acá habéis añadido algo nuevo a las cosas. Obedeced; entonces el astrónomo exclamará: "comprendo" y yo gemiré: "bien muertos estáis".

No quiero imitaros; no quiero obedecer; no quiero repetir. Estoy vivo: soy lo nuevo. ¿Qué tengo que ver con las leyes? Amontonadlas, juristas; no avanzaréis ni un palmo hacia mí. Mi energía directora, hermana de la humilde energía celular que convierte los jugos obscuros de la tierra en pétalos perfumados, pasará a través de vuestras leyes como el viento cargado de gérmenes a través de una tela de araña. No romperé tal vez un hilo; no fallarán tal vez vuestras doctas previsiones. Seguiré invisible para vosotros, pero habré pasado.

Hermanos, vivís; somos lo nuevo; estamos fuera de la ley. El manantial que brota de nuestras entrañas no ha sido probado por nadie. Fuera de la ley; fuera de las leyes científicas y sociales. Nos harán la autopsia mañana: hoy no. Demasiados obstáculos nos opone lo de fuera para que no evitemos los obstáculos de dentro. Arrojemos lejos de nuestro ser toda idea de orden establecido; todo respeto a la autoridad y al dogma; todo cariño a las tumbas. El amor a lo que fué es una voluptuosa cobardía. Convencámonos de que el átomo de realidad que hay en nosotros no tiene historia.

El altruismo está fuera de las leyes. La adaptación al medio es una de las grandes filfas que nos cacarearon los unos a los otros. ¿Se adapta al medio el cangrejo que para viajar lleva en las branquias una provisión de agua como el beduino la suya a bordo del camello? ¿Se adapta al medio la inumerable multitud que habita el fondo tenebroso de los mares, y que enciende allí sus lámparas fosforescentes, como nosotros las nuestras en la noche? ¿Se adaptan al medio los óvulos que rodeados de iguales condiciones producen organismos diferentes? Llevad vuestro cuerpo a los hielos del polo, o al infierno ecuatorial. Vuestra temperatura no alterará; os impondréis al medio o sucumbiréis. La vida es la conquista del medio; la transformación de lo exterior por el genio interior. Y nuestra industria ¿qué es sino la fabricación de un medio artificial donde logremos cumplir antes el genio de nuestra especie? ¿Qué hace la humanidad sino humanizar el universo?

Adaptarse a las leyes físicas, ser un conjunto de leyes físicas equivale a desaparecer. Adaptarse a las leyes tácitas o escritas de la sociedad en que estamos es desaparecer tambien. Hemos venido a ella para entregar nuestro genio a la obra común, y el genio es rebeldía. Es la rebeldía la que funda el orden superior. Son las leyes las que perpetúan el desorden. No es el altruista el revolucionario, sino el egoísta, el que entorpece la marcha moral de las energías creadoras. Ese juez que consulta un libro viejo para hacer el bien y no consulta su alma, es el introductor de la muerte. Pero nosotros mataremos la ley y reanimaremos el mundo.

RAFAEL BARRETT

"La ley y la autoridad"

Deseosos de formar una biblioteca de libros y folletos de sana y nutrida doctrina anarquista, próximamente publicaremos el hermoso folleto de P. Kropotkine «La ley y la autoridad», esmeradamente traducida del francés por el compañero Manuel Andreu.

La favorable acogida que ha tenido el folleto «¿Por qué somos anarquistas?» nos ha alentado en la empresa y el los compañeros nos ayudan, pronto TIERRA Y LIBERTAD contará con una biblioteca, que servirá de base para engrandecer el tamaño del periódico.

Estamos decididos a que nuestra biblioteca esté formada por lo mejor que escriben los más inteligentes compañeros, y entre ello se cuenta «La ley y la autoridad».

El precio del folleto será el de 10 céntimos ejemplar, con el 30 por 100 de descuento a los que pidan desde 10 ejemplares en adelante.

EL DERECHO DE GOZAR

Tenemos derecho al goce.

Se ha dicho en libros, revistas, folletos, conferencias, mítines y toda clase de cosas que para la propaganda sirven